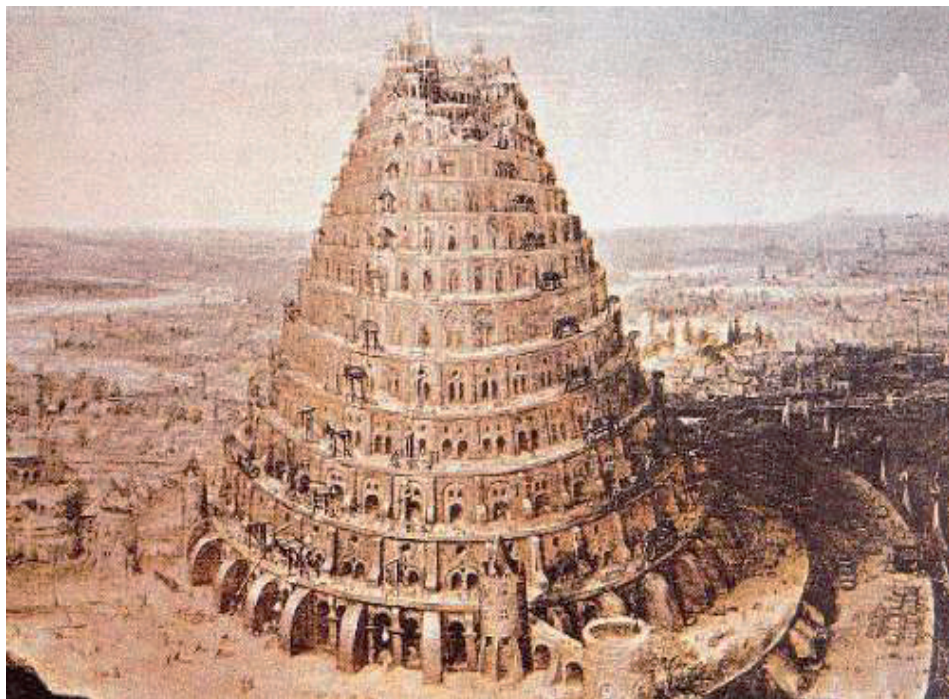


Revista de la Asociación Cubana de Traductores e Intérpretes (ACTI)

ANÓNIMOS



Traducir es Transpensar
Core' Mearth

Directora
Gisela Odio

Jefa de Redacción
Noemí Díaz

Diseño y composición
Cecilia Sosa Díaz

Carta al lector
Lic. Gisela Odio

Teoría de la Traducción y la Interpretación
Encargo de traducción: consideraciones ético-
profesionales y fidelidad en la traducción
Dr. Roberto Espi

Historia de la Traducción
Un diálogo permanente: la publicación de poesía
traducida en CubaLiteraria
Lic. Olga Sánchez Guevara

Traducción especializada y crítica de la traducción
El uso de la paráfrasis en los Estudios Griegos de Laura
Mestre
Dra. Mariana Fernández Campos

Actividades y eventos científicos
Del IX Simposio sobre traducción, terminología e
interpretación Cuba-Quebec-Canadá
Plan de Capacitación ACTI, 2015
Premio José Rodríguez Feo de Traducción Literaria 2014

Del lenguaje
Ejemplos de recursos estilísticos en la traducción
literaria
Lic. Julia Calzadilla Núñez

Carta al lector

Estimado lector

Anónimos está de vuelta para compartir novedades e inquietudes profesionales, y ponerte al tanto de lo más importante ocurrido en nuestro universo gremial desde su número anterior. La presente entrega no aborda un tema en particular, sino que preferimos hacerle un paneo a varios tópicos de interés.

Una fuente formidable para ello la encontramos en el IX Simposio sobre traducción, interpretación y terminología celebrado en La Habana en diciembre pasado, del cual traemos una reseña y algunos trabajos presentados durante esos días, para beneficio de quienes no pudieron asistir al evento.

Los platos fuertes que brindamos esta vez salieron de las manos del Dr. Roberto Espí –Facultad de Lenguas Extranjeras de la UH–, la Dra. Mariana Fernández Campos –Facultad de Artes y Letras de la UH–, y las Lic. Julita Calzadilla Núñez y Olga Sánchez, de la UNEAC, todos (debiera ser todas, por mayoría) con voz autorizada y crédito suficiente entre nosotros. De ahí la selección, en parte. ¡Ojalá hayamos acertado!

El año es joven aún y tenemos tiempo para planificarnos algún que otro curso de superación, aspecto tan necesario para todos y misión ineludible de la ACTI. Por ello encontrarás en la sección de Actividades numerosas oportunidades que ponemos a tu disposición. Anímate.

También reservamos un espacio para el importante Premio José Rodríguez Feo de Traducción Literaria 2014 y sus ganadores. Al decir de una de los premiados (aquí sí fueron ellos mayoría), el Rodríguez Feo es el único certamen del país que justiprecia las calidades de este quehacer desde hace más de un cuarto de siglo. La UNEAC decidió que llevase su nombre por todo cuanto hizo José a favor de la traducción literaria. Ganarlo es cosa grande. ¡Bravo! a los triunfadores.

Una vez más te invitamos a proponernos temas y trabajos que puedan enriquecer el contenido de nuestras páginas en próximas ediciones. Para ello puedes utilizar las siguientes direcciones electrónicas: giseodi@enet.cu y noemidias99@yahoo.es. Tus opiniones, sugerencias y comentarios serán siempre bienvenidos. Gracias por anticipado.

Gisela Odio Zamora



Teoría de la Traducción y la Interpretación

Encargo de traducción: consideraciones ético-profesionales y fidelidad en la traducción

Dr. Roberto Espí

Introducción

Existen diversas definiciones acerca de la traducción y son muchos los estudios que se han realizado sobre esta. Algunos ponen más énfasis en la consideración de la traducción como operación interlingüística (Vinay & Darbelnet, Catford, Vázquez-Ayora, Newmark, Nida, Kade) y otros en la traducción como operación intertextual (Seleskovitch, Delisle y Bastin, Reiss, Neubert, Wills, Nord). Hay enfoques que pasan por alto aspectos importantes en beneficio de otros, sin embargo, también hay puntos coincidentes entre ellos.

Hay investigadores que han sugerido distinciones en la traducción, por lo que es posible hablar también de traducción literaria, traducción científico-técnica, traducción cinematográfica o subtitulaje, traducción automática. Además, aunque de manera más general la traducción se refiere justamente a la transferencia de textos escritos, a veces cuando se habla de traducción se incluye la interpretación.

A nuestro modo de ver, la traducción es un concepto muy amplio que se puede interpretar de diferentes maneras. Se puede hablar de traducción como proceso o como producto. Como proceso mental complejo, es una operación que se lleva a cabo por etapas y donde se

tienen en cuenta criterios lingüísticos y pragmáticos que la determinan. Como producto, es el resultado de la aplicación del proceso anterior con el objetivo de establecer equivalencias interlingüísticas (Espí, 1999:4).

Cuando se habla de equivalencias interlingüísticas, se hace referencia a la relación de sentido que se establece entre los elementos componentes del texto original y los elementos correspondientes en la lengua de llegada. Si se logra establecer esa correspondencia o relación de identidad entre el sentido del original y el sentido de su reexpresión se puede afirmar que la traducción resultante es fiel al texto original.

Fidelidad en la traducción

Fidelidad es un término que se ha empleado para describir hasta qué punto una traducción se puede considerar una buena representación del texto de partida según determinados criterios.

Según Nida y Taber (1969,1982), fidelidad es la propiedad de un texto que muestra equivalencia dinámica. Para ellos, una traducción fiel es la que evoca en el receptor esencialmente la misma respuesta que la mostrada por los receptores del mensaje original.

Somos del criterio de que esta valoración tiene que ver con lo que se considera *efecto comunicativo*, es decir,

la respuesta que en los destinatarios de una traducción o de una interpretación, se espera sea la misma, o casi la misma, que la de los destinatarios del texto original, desde el punto de vista de la comunicación (Espí, 2009). Si se logra *efecto comunicativo*, se corrobora la fidelidad de la traducción al sentido del texto original.

Por su parte Popovič (1970), apela a la noción de fidelidad para justificar el uso de cambios que hace el traductor, los cuales no ocurren porque el traductor desee cambiar el trabajo sino porque se esfuerza por reproducirlo lo más fielmente posible para que se entienda en su totalidad, como un todo orgánico.

Consideramos que esta valoración tiene que ver con lo que se denomina también *naturalidad*, es decir, el empleo de palabras, frases y estructuras sintácticas propias de la lengua de llegada en la reexpresión del sentido del texto de partida, de manera que parezca que el texto no es una traducción, sino un texto originalmente escrito en esta lengua (Espí, 2009). Si se logra *naturalidad* en la reexpresión, se contribuye a la fidelidad de la traducción al texto original.

Gutt (1991) define a la fidelidad en términos de semejanza en aspectos pertinentes, ya sean semánticos o puramente formales.

Pensamos que esta apreciación tiene que ver con lo que se considera *integridad*, es decir, la inclusión de todo el contenido y la forma de la información del texto original en la reexpresión de este en la lengua de llegada (Espí, 2009). Si se alcanza *integridad* en la reexpresión, se favorece la fidelidad de la traducción al texto original.

Según (Shuttlesworth y Cowie, 1996) una traducción es fiel si se parece o es bastante similar a su texto de partida, ya sea por su apego literal al significado del texto original o a su exitosa comunicación del “espíritu” del original.

Creemos que esta consideración tiene que ver con lo que se denomina *exactitud*, es decir, la conservación del contenido preciso de la información del texto de partida en el texto de llegada, empleando una traducción literal y manteniendo la uniformidad terminológica (Espí, 2009). Si se logra *exactitud* en la reexpresión, se contribuye a la fidelidad de la traducción al texto original.

Debemos señalar que la uniformidad terminológica es el empleo uniforme de términos o equivalencias fijas en la reexpresión del texto de partida. Estos términos o equivalencias fijas se deben reexpresar de igual forma tantas veces aparezcan en el texto de llegada (Espí, 2009).

Sobre la base de lo anterior, consideramos que fidelidad en traducción es la correspondencia o relación de identidad entre el sentido de un enunciado en una lengua y el sentido de su reexpresión en otra. Implica la integridad y la exactitud del contenido del texto original en la reexpresión en la lengua de llegada, así como la naturalidad, la uniformidad terminológica y el efecto comunicativo de esa reexpresión.

Fidelidad: ¿A qué y a quiénes?

De manera general, al hacer referencia a fidelidad en la traducción, se piensa en fidelidad al sentido del texto original. Y esto, por supuesto, es así. Pero ¿qué implica la fidelidad al sentido del texto original?

Delisle y Bastin afirman que “Cualquier texto incluye siempre cuatro elementos: el autor, el tema tratado, el medio (tipo de texto, recursos lingüísticos utilizados) y el destinatario” (Delisle y Bastin, 1997:128).

En nuestra opinión, al emprender una traducción se han de tener en cuenta esos elementos, los cuales están estrechamente relacionados, y se han de cumplir las exigencias que esos elementos imponen para que la traducción sea fiel y se logre establecer la comunicación.

En primer lugar, se ha de tener en cuenta al autor, porque es la persona que escribe la obra, ya sea científica, literaria o artística, con alguna motivación y con determinada intención; el tema, porque es lo que indica el asunto sobre el cual al autor quiere comunicar o informar; el medio, porque es la vía que sirve al autor para comunicar ese asunto, utilizando los recursos adecuados de la lengua para redactar su texto; y el destinatario, porque es la persona o grupo de personas a quien va dirigida la información.

Sobre la base de lo anterior, cuando se afirma que la traducción ha de ser fiel al sentido del original implica que tiene que haber fidelidad al autor del texto original, a su motivación y a su intención, fidelidad al tema tratado, al tipo de texto empleado, a los recursos lingüísticos utilizados, y fidelidad a los destinatarios del texto original y al de la traducción, respectivamente.

Encargo de traducción

Según Vermeer (1989), el encargo de traducción (*Übersetzungsauftrag* en alemán –que literalmente significa *instrucciones de traducción*) es un grupo de especificaciones con las que trabaja el traductor para producir el texto de llegada. El encargo puede provenir de un cliente o de una tercera persona a

manera de requerimientos o instrucciones explícitas. En este caso, el traductor como “experto” debe contribuir a su desarrollo.

En opinión de Vermeer, toda traducción, de una forma u otra, se debe basar en un encargo de traducción que declare, en primer lugar, el propósito del texto de llegada –propósito que variará en dependencia del receptor de la traducción– y, en segundo lugar, las condiciones mediante las cuales se debe alcanzar ese propósito. Esas condiciones deben incluir no sólo detalles de aspectos prácticos como fecha de entrega y honorarios, sino también indicaciones o pautas sobre la forma y el tipo de texto de llegada que se desea, y las estrategias de traducción más adecuadas que debe emplear el traductor para alcanzar el propósito de ese texto de llegada, independientemente de que esas estrategias sean consideradas o no la forma de proceder promedio en un contexto de traducción (Vermeer, 1989).

Lo anterior se deriva de la teoría funcionalista o teoría de *Skopos*, enfoque de traducción propuesto por primera vez por el propio Vermeer, la cual fundamentalmente postula que no es el texto original como tal, ni sus efectos sobre el destinatario de este texto, ni el propósito asignado por el

autor del original lo que determina el proceso de traducción, como estipulan las teorías de traducción basadas en la equivalencia, sino el propósito potencial del texto de llegada según lo ha determinado el cliente, según sus necesidades (Vermeer, 1978)

En fuentes de referencia consultadas se ha identificado, por una parte, la existencia de indicaciones de cómo una compañía o entidad, ya sea privada o estatal, debe contactar a una agencia de traducción o a un traductor particular para encargarle la traducción de algún material o documento, cómo determinar qué se quiere traducir exactamente del documento, a quién va dirigida la traducción, si debe llevar revisión o no, y si deben brindar materiales de referencia, glosarios y otros materiales de estilo al traductor para que este la realice.

Por otra parte, se ha observado, inclusive, la propuesta de plantillas o formatos de encargos de traducción en los que, por ejemplo, se debe registrar la función del texto de partida y la función del texto de llegada, y si este texto va a tener esa misma intención y se va a utilizar de la misma manera en la traducción. Se debe registrar también el público para quien se escribió el original y el público a quien va dirigida la traducción; el momento de la recepción

del original y el de la recepción de la traducción, es decir, cuándo, cómo y quién publica el original y si la traducción se entregará de la misma forma y quién lo hará. Adicionalmente, se ha de registrar el lugar de la recepción del original y el de la traducción; el propósito del texto de partida y el de llegada, es decir, porqué se escribió el original y si se espera una reacción del lector sobre éste, y porqué se ha traducido y si se espera que la reacción del lector de la traducción sea la misma que la del lector del original.

Teniendo en cuenta lo anterior, se infiere que quien solicita o encarga una traducción determina su propósito o función, y por tanto indica al traductor el tipo de texto y la forma que va a tener, así como las estrategias que el traductor debe emplear para alcanzar el propósito deseado, en dependencia de los destinatarios de la traducción.

Confiabilidad en traducción

Al referirse a la confiabilidad en traducción y hacia el traductor, Douglas Robinson establece que los usuarios de la traducción dependen de esta, y no solamente deben confiar en el texto y en el traductor, sino en todo el proceso de traducción. Deben confiar en que el traductor procederá de manera responsable, entregando las traducciones

en los plazos establecidos, obteniendo la ayuda necesaria para cumplir esos plazos, y siendo flexible y versátil para satisfacer las necesidades del usuario (Robinson, 2003).

También en opinión de este teórico, el mejor sinónimo de *confiabilidad en el traductor* no es *corrección* sino *profesionalismo*. Según él, un cliente que solicite un resumen y reciba del traductor una traducción *correcta* y *fiel* no lo considera confiable. El traductor debe escuchar atentamente las instrucciones especiales dadas por el usuario en cuanto al tipo de traducción deseada, entender esas instrucciones rápida y completamente, y esforzarse por llevarlas a cabo de la manera indicada. Hay muchos casos en que se pide explícitamente al traductor alterar el sentido del texto de partida de manera específica, por ejemplo adaptar un texto para la televisión, un libro infantil, o una campaña publicitaria (Robinson (2003).

¿Debe el traductor aceptar dentro del encargo de traducción que se varíe el sentido del texto original (mediante un cambio en el propósito o función de la traducción), en dependencia del destinatario de la traducción?

Resultan de interés algunos postulados de Gouadec (1989) en este contexto, en cuanto a los tipos de traducción que

los traductores profesionales pueden utilizar para dar respuesta a diferentes especificaciones que puedan surgir durante el transcurso de su labor. Si bien propone la *traducción absoluta*, mediante la cual todo el texto de partida se transfiere al texto de llegada, sin que se modifique ni el contenido ni la forma del documento original (Gouadec, 1989), también propone otros tipos de traducción para satisfacer esas especificaciones.

Una de estas propuestas es la *traducción abstracta*, mediante la cual se brinda al cliente un “acceso rápido a tipos específicos de información”. Esto se puede hacer de diferentes maneras. Primero, traduciendo los temas comunes del texto; segundo, describiendo el contenido común y los objetivos del texto y sus sub-unidades; tercero, brindando una traducción abreviada de todo el contenido útil del texto (Gouadec, 1989). Consideramos que brindar tipos de información específica sobre un texto o sobre su contenido útil no es una forma de traducción. Además, se maneja el criterio de *contenido útil*, el cual estaría determinado a juicio del traductor y podría entrar en contradicción con el criterio de *contenido útil* del cliente.

Como segunda propuesta sugiere la *traducción diagramática*, mediante la

cual el contenido del texto de partida se transfiere al texto de llegada por medio de un diagrama y no de un texto (Gouadec, 1989). Somos de la opinión que esta propuesta de utilizar un dibujo geométrico para representar de manera gráfica información sobre el texto original no constituye de ninguna manera una traducción.

Una tercera propuesta es la *traducción con palabras claves*, mediante la cual se traducen palabras claves del texto de partida para determinar si la información contenida en el texto original requiere una traducción más completa, y de requerirla, cómo se debe traducir. Las palabras claves indican los conceptos básicos del texto de partida y mediante su colocación en orden de frecuencia decreciente en el texto original, el traductor puede indicar qué conceptos son los más importantes. El resultado es un índice traducido a partir del original que permite al lector del texto de llegada identificar las secciones del texto que le serán de mayor utilidad (Gouadec, 1989). Consideramos que elaborar una lista ordenada de los conceptos básicos que a juicio del traductor aparecen en el texto original y son los más importantes, tampoco es una traducción. Además, el criterio de *conceptos básicos más importantes*, podría entrar

en contradicción con el criterio del cliente.

Una cuarta propuesta es la *traducción con reconstrucciones*, mediante la cual se traduce el texto de partida completamente sin importar la forma. El objetivo de esta traducción es comunicar el contenido del texto de partida de la manera más sencilla posible, así el lector del texto de llegada tiene acceso inmediato a la información (Gouadec, 1989). Somos de la opinión que esta propuesta pasa por alto la revisión final del texto traducido, como cuarta y última etapa del proceso de traducción, la cual consiste en verificar el uso correcto de la lengua de llegada en la reexpresión del sentido del texto original, en términos de redacción, estilo, uniformidad terminológica, coherencia, naturalidad, de modo que parezca que el texto traducido fue escrito originalmente en esta lengua (Espí, 1999).

Una quinta propuesta es la *traducción selectiva*, mediante la cual se traducen solamente detalles relacionados con un aspecto específico del texto de partida, eliminando así toda información no pertinente. Se puede añadir información que no aparezca en el documento original en forma de notas aclaratorias, tablas, gráficos, etc., así el lector del texto de llegada tendrá

rápido acceso a la información más importante del texto de partida (Gouadec, 1989). Consideramos que traducir detalles sobre un aspecto de un texto, por un lado, y añadir información que no aparece en el original, por otro, parece algo absurdo, más cuando se manejan criterios de *información no pertinente* e *información más importante*, que quedarían determinados a juicio del traductor y que pudieran no coincidir con los del cliente.

Sobre la base de los tipos de traducción propuestos por Gouadec (1989), ¿Debe el traductor cambiar la forma y el contenido del texto original, contenido que en la reexpresión en el texto de llegada sería parcial o mínimo, porque así lo especifica el encargo de traducción?

¿Debe el traductor traducir a partir de encargos de traducción basados en los postulados de la teoría funcionalista, o debe hacerlo teniendo en cuenta la situación y el contexto en que se produce el texto original, el autor, su intención comunicativa, el tema y los destinatarios del original y los de la traducción, respectivamente?

¿Qué se debe entender entonces por encargo de traducción y qué posición asumir, de manera que la traducción mantenga la fidelidad, en su sentido más amplio, al texto original, al autor

de la obra, al destinatario de la traducción y al propio traductor?

Conclusiones

Teniendo en cuenta lo expuesto en relación con la fidelidad en la traducción, el encargo de traducción, la confiabilidad, algunos tipos de traducción, así como las consideraciones y formulaciones hechas al respecto en el cuerpo del trabajo, hemos llegado a las siguientes conclusiones:

1. Consideramos que la fidelidad en traducción es la correspondencia o relación de identidad entre el sentido de un enunciado en una lengua y el sentido de su reexpresión en otra. Implica la integridad y la exactitud del contenido del texto original en la reexpresión en la lengua de llegada, así como la naturalidad, la uniformidad terminológica y el efecto comunicativo de esa reexpresión.
2. Pensamos que la traducción es fiel al sentido del original cuando hay fidelidad al autor del texto original, a su motivación y a su intención, al tema tratado, al tipo de texto empleado, a los recursos lingüísticos utilizados –por supuesto estos últimos en la medida de lo posible– y fidelidad a los destinatarios del texto original y a los de la traducción, respectivamente.
3. Opinamos que el traductor no debe aceptar, dentro del encargo de traducción, que se modifique el sentido del texto original (mediante un cambio en el propósito o función de la traducción), en dependencia del destinatario, pues la traducción dejaría de ser fiel al original y al destinatario de la traducción.
4. Creemos que el traductor no debe cambiar la forma ni el contenido del texto original, ni utilizar algunos tipos de traducción propuestos por Gouadec (1989) a saber: la traducción abstracta, la traducción diagramática, la traducción con palabras claves, la traducción con reconstrucciones y la traducción selectiva. En esos casos, la reexpresión en el texto de llegada sería parcial o mínima y la traducción dejaría de ser fiel al original y al destinatario de la traducción. Además, habría afectación en los honorarios que recibiría el traductor, pues lo que se sugiere es brindar poca información en la traducción a partir del original. En el caso de la traducción con reconstrucciones

no se presta atención a la forma. Estas propuestas no pueden ser formas de traducir ni tampoco especificaciones en encargos de traducción.

5. Consideramos que el traductor no debe traducir a partir de encargos que se basen en los postulados de la teoría funcionalista, sino teniendo en cuenta la situación y el contexto en que se produce el texto original, al autor, su intención comunicativa, el tema y los destinatarios del original y de la traducción, respectivamente.
6. Pensamos que en relación con los destinatarios de los textos, resulta importante recalcar que quien escribe un texto no lo hace para que sea traducido. La traducción puede venir después. Por tales motivos, en esta no se debe cambiar el contenido ni la forma del original porque su destinatario vaya a ser otro. De lo que se trata es que la traducción dé a conocer a su destinatario, qué se dijo en el original, a quién se dijo y de qué forma se dijo a los destinatarios del original. De esa manera sí se es fiel al destinatario de la traducción.
7. Entendemos que el encargo de traducción debe ser el grupo de preferencias o principios implícitos inherentes a la forma en que el traductor lleva a cabo el proceso de traducción, de manera que logre la fidelidad al sentido del original, teniendo en cuenta, además, los parámetros y obligaciones de índole editorial o estilísticas impuestas por la persona o institución que solicita el servicio. Salvo estos casos, el traductor no debe perder de vista sus obligaciones éticas para con la profesión, incluidos los plazos de entrega y los honorarios que debe recibir por el trabajo realizado.
8. Finalmente, consideramos que desde los puntos de vistas ético y profesional, el traductor no debe estar obligado a alterar ni el sentido ni el propósito del texto original. Eso es elemental y data de la época en que no existían los encargos de traducción como hemos expuesto. Esto se puede lograr no sólo con profesionalismo, es decir, cultivando y ejerciendo la profesión de traductor, sino con profesionalidad, o lo que es lo mismo, desempeñando esta importante y valiosa labor con capacidad, eficiencia y empeño

relevantes. De esta manera, el traductor no sólo será fiel en todos los sentidos al texto original, al autor de la obra y al destinatario de la traducción, sino también a sí mismo, como autor de la traducción, y a su orgullo profesional.

Bibliografía

- Catford, J.C: *A Linguistic Theory of Translation*, London, OUP, 1965.
- Vázquez-Ayora, Gerardo: *Introducción a la Traductología. Curso Básico de Traducción*, Washington D.C.:Georgetown University Press, 1977.
- Delisle, Jean y Bastin, George: *Introducción a la traducción. Enfoque interpretativo. Teoría y Práctica*, Caracas: U.C.V., Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Colección estudios, 1997.
- Developing the Translation Brief: Why & How*, Sitio www.HablamosJuntos.org, consultado el 4 de junio de 2014.
- Espí, Roberto: *El tratamiento de la ambigüedad léxico-semántica en la traducción automática del español al inglés* (Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filológicas, 1999), (sin publicar).
- _____: *Diccionario Elemental de Traductología* (version electrónica), Facultad de Lenguas Extranjeras, Universidad de La Habana, 2009.
- Gouadec, Daniel: *Le traducteur, la traduction et l'entreprise*, Paris: AFNOR gestion, 1989.
- _____: "Traduction Signalétique", in *Meta* 35:2, 332-341.
- Gutt, Ernst-August: *Translation and relevance*, Oxford: Basil Blackwell, 1991.
- Kade. Otto: "El carácter social de la traducción y de la interpretación", en *Aspectos fundamentales de teoría de la traducción*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1981.
- Kussmaul, Paul: *Training the Translator*, John Benjamins Publishing Co, 1995
- Neubert, Albert: "Reglas para traducir", *Aspectos fundamentales de teoría de la traducción*, (La Habana, Editorial Pueblo y Educación) 56-64, 1965.
- Newmark, Peter: *Approaches to Translation*, Hemel Hempstead: Prentice Hall, 1981/1988)
- Nida, Eugene A: *Toward a Science of Translating: With Special Reference to Principles and Procedures Involved in Bible Translating*, (Leiden: E.J. Brill), 1964.
- Nida, Eugene A & Taber, Charles R.: *The Theory and Practice of Translation*, Leiden: E.J. Brill, 1969/1982.
- Nisbeth J., Matilde: *Professional Translators' Establishment of Skopos - A 'Brief' Study*, Institut for Sprog og Erhvervskommunikation Aarhus School of Business, 2009

- Nord, Christianne (1991): "Skopos, loyalty, and translational conventions", *Target*, 3(1), 79-129
- _____: *Defining Translation Functions. The translation brief as a guideline for the trainee translator*. In: W. Lorsch, ed. *Ilha do Desterro*, no. 33, pp. 39-53, 1997.
- _____: *Translating as a Purposeful Activity*, St. Jerome Publishing, 1997
- Popović, Antón: "The Concept 'Shift of Expression' in Translation Analysis", in James S. Colmes, Frans de Haans and Anton Popović (eds) *The Nature of Translation*, The Hague: Mouton, 78-87, 1970.
- R. el mar, Cristina: "Cinco consejos prácticos para realizar un encargo de traducción", Grupo traductor OKO-DIA, 2013.
- Reiss, Katharina: "Text-types, Translation Types and Translation Assessment" (translated by Andrew Chesterman) in Andrew Chesterman (ed.), 105-115, 1989.
- Robinson, Douglas: *Becoming a Translator, An Introduction to the Theory and Practice of Translation*, Second Edition, Routledge, 2003.
- Seleskovitch, Danica: "Interpretation, A Psychological Approach to Translating", in Richard W. Brislin (ed.), 92-116, 1976.
- Shuttleworth, Mark & Cowie, Moira: *Dictionary of Translation Studies*, Manchester, St. Jerome Publishing, UK, 1996.
- Vinay, Jean Paul . & Darbelnet, Jean: *Comparative Stylistics of French and English: a Methodology for Translation* (translated and edited by Juan C. Sager & M.-J. Hamel), Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 1958/1995.
- Vermeer, Hans J: "Ein Rahmen für eine allgemeine Translationstheorie", *Lebende Sprachen* 23(3): 99-102, 1978.
- _____: *Skopos and Commission in Translation Action* (translated by Andrew Chesterman) In: A. Chesterman, ed. *Readings in Translation*, pp. 173-187, 1989.
- Wills, Wolfram: "A Framework for Decision-Making in Translation", *Target* 6:2, 131-150, 1994.



Historia de la Traducción

Un diálogo permanente: la publicación de poesía traducida en CubaLiteraria

Lic. Olga Sánchez Guevara

A lrededor de los años 90 del pasado siglo, las revistas culturales impresas en Cuba se vieron gravemente afectadas por la escasez de papel y otros medios, situación que limitó su frecuencia de aparición o su cantidad de páginas, y se mantuvo durante algún tiempo. Ante ese paisaje desértico o semidesértico, las revistas virtuales y sitios web fueron como oasis donde se hizo posible que escritores, críticos, traductores y periodistas continuaran trabajando, y a través de su obra publicada mantuvieran el contacto con el lector, imprescindible para esas profesiones. Portales como La Jiribilla, Cubarte, Librínsula y CubaLiteraria, por mencionar sólo algunos nombres, sentaban las bases del merecido reconocimiento de que hoy gozan en el ámbito de la literatura y el arte.

La sección “Traduttore traditore” de CubaLiteraria comenzó a aparecer en 2006, y se ha convertido en espacio privilegiado para quienes se interesan por temas concernientes a la traducción literaria y sus artífices. En sus primeros tiempos albergó principalmente artículos teóricos y ensayos breves, y luego amplió su alcance para dar cabida a críticas sobre libros traducidos y muestras del quehacer de los traductores cubanos. Avala el

prestigio de la sección el que colaboraciones allí publicadas se incluyan en bibliografías de tesis de graduación, sitios web (EcuRed) y multimedias (*Historia de la traducción en Cuba*, de Grisel Ojeda).

La idea de presentar poesía traducida existía ya desde el comienzo: “...publicaremos ensayos acerca de la traducción literaria en Cuba y, en principio, nos limitaremos a publicar sólo traducciones de poesía, que resulta más dinámica a la hora de valorar una traducción”,¹ escribía Osmany Oduardo en el artículo “La traducción literaria: oficio indispensable”, con el cual se dio inicio el 20 de abril de 2006 a esta sección que, valorizando el trabajo del traductor y sus logros, deviene una refutación constante del injusto y muy conocido refrán italiano que le da nombre, elegido para ello precisamente con la intención de contradecirlo mediante los hechos.

El 28 de marzo de 2011, bajo el título “Y tú heredas el verde...”, se publicó en “Traduttore traditore” una selección de poemas de Rainer Maria Rilke, antecedida por una breve presentación del autor. Le seguirían

¹ Osmany Oduardo Guerra, “La traducción literaria: oficio indispensable”, en “Traduttore Traditore”, www.cubaliteraria.cu, 20 de abril al 3 de mayo de 2006.

con frecuencia irregular muestras similares, en diálogo entablado desde la poesía con otras lenguas y culturas, que se mantiene hasta la fecha. Quisiera compartir algunos aspectos de ese diálogo en el que he tenido el placer de tomar parte.

Dos experiencias docentes fueron decisivas para la labor de selección y análisis que comenzaba a concretarse, a partir de “Y tú heredas el verde...”, en los dossiers de poesía traducida publicados en CubaLiteraria.

A principios de 2009, las colegas Estela Díaz y Monika Blanco, del Departamento de Alemán del ESTI, me pidieron que impartiera en la sede de esa institución un curso-taller de traducción literaria, el cual tuvo lugar durante los meses de marzo, abril y mayo de ese año. Una de las líneas fundamentales que abordamos fue el análisis de diversas traducciones de textos poéticos, y la realización de versiones propias por los participantes, incluida la moderadora, o sea, quien escribe estas líneas. La mayoría de los asistentes a dicho curso-taller eran muy jóvenes, por lo que era recomendable también incluir breves presentaciones, con algunos datos biográficos de los poetas sobre cuyas obras se trabajaba.

Meses después, en noviembre de 2009, el X Simposio de Traducción

Literaria de la UNEAC acogió varias ponencias de estudiantes y graduados de la Facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad de la Habana. Entre ellas estaban la de Rainer M. Compagnoni y Alex Jorge Martínez, titulada “Diálogos con Rainer M. Rilke”, sobre la influencia de este en tres poetas cubanos, y la de Eilyn Perdomo, “Análisis de la traducción al español de cuatro poemas alemanes del siglo XIX”. Estas ponencias se basaron, respectivamente, en trabajos de los que fui tutora: el realizado en el segundo año de la carrera de Licenciatura en Lengua Alemana por Rainer y Alex Jorge, y el que realizó Eilyn en cuarto año de la misma carrera, continuado luego en su tesis de graduación.

Las numerosas traducciones de poesía que debí realizar con vistas a esas actividades docentes o de apoyo a la docencia, quedaron guardadas en archivos digitales. Por algún tiempo me pregunté qué hacer con ellos; después tuve la idea de intentar publicarlos en “Traduttore traditore”; mi propuesta fue aceptada por el director de CubaLiteraria, Pablo Rigal Collado. Desde entonces han aparecido en este escenario autores clásicos y contemporáneos, aleatoria y democráticamente reunidos: entre otros, las alemanas Else Lasker-

Schüler, Sarah Kirsch y Christa Wolf; los austríacos Marie-Thérèse Kerschbaumer, Friederike Mayröcker, Lisa Fritsch, Thomas Bernhard y Hans Raimund; el suizo Max Bolliger; el portugués Fernando Pessoa; las brasileñas Cecília Meireles, Hilda Hilst y Lígia Dabul, así como la angolana Ana de Santana, cuya muestra poética es secuela del ciclo “Mujeres en la poesía de Angola”, que preparé especialmente para la sección Letras Angolanas,² y que incluyó a Alda Lara, Ana Paula Tavares, María Alexandre Dáskalos, Isabel Ferreira y Deolinda Rodrigues de Almeida.

En toda selección, como es sabido, median las preferencias y valoraciones

² Publicada en CubaLiteraria durante los meses de julio 2012-marzo 2013, por haber sido Angola el país invitado de honor a la Feria del Libro de ese año, la sección Letras Angolanas acogió colaboraciones de Rodolfo Alpízar Castillo, quien le dio inicio con su traducción de un cuento de Agostinho Neto; poemas de João Maimona, Nok Nogueira y Rui Augusto, con selección, traducción y presentaciones de María de los Ángeles Rezk Pimienta, y el mencionado ciclo “Mujeres en la poesía de Angola”, en el cual, por la limitación temporal de aquella sección, no alcanzaron a aparecer todas las autoras cuyas muestras yo había preparado. El ciclo de poetisas angolanas sirvió de base al artículo “Cuatro voces de mujer en la poesía de Angola”, que escribí para la revista Revolución y Cultura, no. 1 de 2013.

de quien selecciona, pero a la hora de confeccionar estos dossiers ha influido también la posibilidad o no de acceder a la obra de un autor. A veces resulta difícil conseguir los indispensables originales en lengua extranjera. En Internet aparecen muestras breves de muchos poetas; sin embargo, nuestro acceso a la red aún es limitado, y sólo contando con la valiosa colaboración de varios amigos³ he logrado recopilar los textos necesarios.

No he estado sola en este empeño de dar a conocer, a través de “Traduttore traditore”, la creación poética escrita en otras lenguas: la colega Lourdes Arencibia ha presentado sendos dossiers con sus traducciones de poesía del haitiano Franketienne, el mozambiqueño Mia Couto y el martiniqueño universal Aimé Césaire, y el joven Alex Jorge Martínez tradujo prosas poéticas de Franz Kafka y Christa Wolf, para las que escribí presentaciones. Uno de los motivos que me incitan a compartir aquí estas experiencias es invitar a

³ Jorge A. Collazo López, Mercedes Padrón, Manuel Guerrero y Nelia Iris Rosales, quien colaboró además en las búsquedas para la confección del glosario de angolanismos en el libro *Ritos de Pasaje*, de Ana Paula Tavares, publicado por la Editorial Oriente en 2013 en traducción de la autora de estos apuntes.

nuestros colegas a que lean la sección y a que participen también con sus versiones.

Para concluir, abordando el tema amoroso desde lenguas y culturas aparentemente muy distantes, dos poemas cuya curiosa cercanía demuestra la validez y la importancia del permanente diálogo intercultural al que contribuye la publicación de poesía traducida.

Soy muy suave

Soy muy suave nómbrame
camelia
mis dedos son tiernos construyen
iglesias en tu mano mis uñas
acarician escamas de alas de ángeles soy
el verano el otoño hasta el invierno en
primavera
quisiera estar contigo tú
me muestras la tierra caminamos
de lago en lago entonces hace falta
una larga vida feliz
los peces son dos
los pájaros construyen nidos nosotros
estamos en la misma página

(SARAH KIRSCH, ALEMANIA.

TRADUCCIÓN DEL ALEMÁN POR OLGA
SÁNCHEZ GUEVARA)

Para ti

Para ti
deshojé la lluvia
para ti desprendí el perfume de la tierra
toqué en nada
y para ti fui todo
Para ti grité todas las palabras
y todas me faltaron
en el minuto en que grabé
el sabor del siempre
Para ti di mi voz
a mis manos
abrí las yemas del tiempo
asalté al mundo
y pensé que todo estaba en nosotros
en ese dulce engaño
de ser dueños de todo
sin que tengamos nada
simplemente porque era de noche
y no dormíamos
descendía yo a tu pecho
para buscarme
y antes de que la oscuridad
nos ciñese la cintura
se nos quedaban los ojos
viviendo de uno solo
amando de una sola vida

(MIA COUTO, MOZAMBIQUE.

TRADUCCIÓN DEL PORTUGUÉS POR
LOURDES ARENCIBIA)



Traducción especializada y crítica de la traducción

El uso de la paráfrasis en los Estudios Griegos de Laura Mestre

Dra. Mariana Fernández Campos

«Por principio, toda traducción es buena».¹

Publicado en 1929 por Laura Mestre y Hevia, el volumen *Estudios griegos*² tiene como objetivo principal acercar a los lectores contemporáneos al universo de la literatura griega desde la épica homérica hasta la lírica del primer tercio del siglo XIX. Para ello L. Mestre se sirve no solo de sus propias traducciones de poetas helenos sino también de la paráfrasis. Esta última constituye un tema muy controvertido, aunque no tratado suficientemente, y que en el marco del capítulo tercero de tales *Estudios*... cobra una importancia nada desdeñable. Comprobamos en dicho capítulo cómo la traducción puede en ocasiones acercarse a la paráfrasis y viceversa, y cómo la autora se apropia a través de ambas de los intrincados y polisémicos giros de la poesía griega de la Antigüedad.

Tanto la época, como la familia en la que le tocó vivir, influyeron en el desempeño intelectual de Laura Mestre (La Habana 06/01/1867 - La Habana 11/01/1944). Las fuentes que nos proporcionan datos acerca de su vida ha-

blan de frustraciones, que marcaron el curso de sus días y de su obra. El fraude que golpeó a Laura en el mundo público la llenó de desilusión y seguramente por ello decidió continuar su carrera humanista tras las puertas de su casa, donde nadie la juzgaría por ser mujer y donde la paz de su encierro le permitió desarrollar ampliamente la continuidad de su ingente labor traductora y literaria.

A la par de su trabajo como ensayista, Laura se dedicó periódica y eficientemente a la traducción. Esta es la más acabada demostración de su sapiencia, porque en sus versiones se trasparenta, por una parte, una comprensión lingüística cabal y, por otra, su capacidad para leer y estudiar a tantos y tan variados autores en el idioma materno de estos, ya fueran clásicos griegos o romanos, ya pertenecieran a siglos posteriores o anteriores. La prueba de tal afirmación la constituyen los únicos dos volúmenes de Laura Mestre, publicados por ella misma en la primera mitad del pasado siglo XX: *Estudios griegos* en el año 1929 y *Literatura Moderna (Estudios y narraciones)* en 1930.³ De estos dos, interesa al presente estudio el primero, en el que la autora presenta versiones

¹ Augusto Monterroso: *Fabulaciones y ensayos*, CASA, La Habana, 2004, p. 209.

² Laura Mestre: *Estudios griegos*, El Avisador Comercial, La Habana, 1929.

³ Laura Mestre: *Literatura Moderna (Estudios y narraciones)*, El Avisador Comercial, La Habana, 1930.

fragmentarias de Homero, Píndaro, Safo, Anacreonte, Esquilo, Sófocles, Eurípides y obras anónimas. Sobre-salen a su vez entre aquellos Píndaro y Homero, de quienes alaba Laura el aspecto moral, la riqueza lingüística y la actualidad. No es entonces un hecho casual que sea Píndaro el protagonista incuestionable en el capítulo tercero de dicho libro, donde L. Mestre escribe: «El nombre de Píndaro, el gran poeta tebano, va unido a estas manifestaciones de patriotismo y de cultura: [...] fué [*sic*] el más sublime intérprete de los sentimientos de sus compatriotas...»⁴

Es justamente en la presentación de este autor, que Laura usa más la paráfrasis y no solo la traducción. Dos motivos la impulsan a ello: en primer lugar, el deseo de acercar al lector contemporáneo a la mayor cantidad posible de poemas; y, en segundo lugar, la extrapolación en los epinicios descritos de las características implícitas en su propia estrategia traductora.

La omisión, la transformación, la adición y la sustitución son los cuatro procedimientos que priman en las traducciones de la lírica de los *Estudios griegos*. Los más comunes son los primeros, mientras que los dos últimos los hallamos con menor frecuencia. El

interés por la síntesis es el que caracteriza todas estas traslaciones, puesto que Laura quiere solo ejemplificar y trata de no aturdir al lector con largas secuencias de citas. El contexto en este caso es fundamental: no estamos ante un libro de traducciones, sino ante un estudio literario, que presenta fragmentos del autor comentado para transmitir a través del texto mismo la motivación y el aprecio de su lectura. Es por ello que se sirve, en primer lugar, de la omisión, por lo general, de los términos o frases descriptivas, entre los que priman los adjetivos y los participios en función adjetival; en segundo lugar, de la transformación que funciona ya para aclarar el sentido de algunos versos, ya para recortarlo; en tercer lugar, de la adición que usualmente es un recurso conector o esclarecedor; y, por último, de la sustitución que también actúa para recortar el verso o para aclarar su sentido.

Se observan idénticas características en la paráfrasis, que está en general estrechamente unida a la necesidad de síntesis. Por ejemplo, de la olímpica XIII hallamos “traducidos” los versos del veinticuatro al treinta. En ellos se hace una invocación a Zeus Olímpico para comenzar con las alabanzas a Jenofonte de Corinto. La cita, entre comillas en el libro de Laura, parece

⁴ *Op. cit.* L. Mestre, 1929: 64.

no ser tal luego de detenerse en el texto griego: apenas la mitad de él ha pasado a formar parte de la traducción. L. Mestre escribió: «Júpiter soberano, gobierna con próspera fortuna este pueblo, dirige el genio de Jenofonte de Corinto y recibe las coronas que ha traído de Pisa, venciendo el primero en el pentatlo y en la carrera del estadio». ⁵ Ahora bien, al traducir «Júpiter soberano», se omite gran parte de los tres primeros versos del fragmento, que rezan:

«Ὑπατ' Εὐρύῃ ἀνάσσω
Ὀλυμπίας, ἀφθόνητος ἔπεσιν
γέναιοι χρόνον ἅπαντα, Ζεῦ πάτερ...» ⁶
Lit.: Altísimo que vastamente reinas sobre Olimpia, sé generoso para con mis versos en todo tiempo, Zeus padre...
Más tarde, se omiten de igual manera otros sintagmas y términos; en el verso veintinueve, por ejemplo:
«δέξαι [...] ἐγκώμιον τεθμόν» ⁷
Lit.: acepta de buen grado el elogio
L.M.: recibe
«πεδίῳ ἐκ Πίσας» ⁸
Lit.: de las llanuras de Pisa
L.M.: de Pisa

En la traducción de esta oda, como se ha comprobado, la diferencia entre parafrasear y citar es muy confusa no por la búsqueda de síntesis, sino por el exceso de ella. Pero este es solo un ejemplo extremo. Cuando parafrasea, Laura se apropia del estilo pindárico de forma tan magistral que puede ser difícil separar la voz que “directamente” traduce y la que comenta y acorta una sección extensa del poema. El interés por mantener pendiente al lector del aprecio adecuado de la obra pindárica, es la razón principal que lleva a Laura al uso de la paráfrasis. Tiene la necesidad de abreviar largas sucesiones de versos y lo hace a través de este medio, con el que puede mostrar varias estrofas en solo algunas escasas líneas, y al mismo tiempo no caer en monotonías que desconcierten al posible receptor. El uso de la paráfrasis, además, está acorde con el principio defendido por Laura a través de la máxima latina «Non inferiora secutus». ⁹ La imitación, la apropiación de un estilo, no tenía un carácter malsano según su percepción si lo imitado era digno de serlo.

De las cuarenta y cinco odas triunfales que se han conservado de Píndaro, Laura traduce de forma íntegra cuatro poemas breves (las olímpicas X, XII y

⁵ *Op. cit.* L. Mestre, 1929: 78.

⁶ Píndaro, *OL*, XIII, 24-26.

⁷ Píndaro, *OL*, XIII, 29.

⁸ Píndaro, *OL*, XIII, 29.

⁹ Elina Miranda: *Laura Mestre*, Ediciones del Orto, Madrid, 2010, p. 77.

XIV, y la pítica VII), mientras que vier- te fragmentariamente y parafrasea los restantes. La combinación de versiones y paráfrasis resulta así abundante y de interés sumo, que aumenta cuando notamos que las únicas composiciones no trasladadas siquiera fragmentaria- mente son solo cinco: las olímpicas III, IV, V, VIII y IX, que se mencionan ex- clusivamente a través de la paráfrasis. La olímpica III tiene cuarenta y cinco versos, por lo que no la podemos cata- logar como extensa; sobre ella Laura escribe: «está dedicada a los Tindáridas hospitalarios y a Helena la de hermosa cabellera; también a Terón, vencedor en los juegos, en cuyas sienes el juez etolio ha puesto la corona de pálido olivo».¹⁰ El uso de los epítetos y de la adjetiva- ción es obviamente semejante al de Píndaro, con lo cual comprobamos que si bien no la traduce, la imita de forma tal que la paráfrasis llega a funcionar como una traducción, pero mucho más concisa. Las olímpicas IV y V, dedicadas a Psaumis de Camarina, son pequeñas composiciones de veintisiete y veinticuatro versos respectivamente. Laura no parece tener mucho interés en el contenido de estos poemas, al presentarlos no hace uso siquiera de la paráfrasis, solo se detiene para aclarar

el campeón para el cual fueron com- puestas y refiere el final de cada oda:

«La oda cuarta termina con el episodio del hijo de Climent, que no llegó a merecer el desprecio de las mujeres de Lemnos, porque a pesar de sus años, ganó la carrera y obtuvo la corona de manos de Hipsípile. Al final de la oda quinta, el poeta aconseja a Psaumis que no aspire a ser un dios, y se con- forme con tener felicidad, honores y riquezas».¹¹

El caso de las olímpicas VIII y IX es similar al visto en la presentación de la III, puesto que Laura parafrasea una parte del argumento de los epinicios.¹² Debemos negar la posibilidad de que se desestimen los poemas no traducidos por incurrir estos en ideas o hechos es- tilísticos ya mostrados, debido al hecho de que más tarde se traducirán no po- cos fragmentos en los que de continuo se reitera el encomio a la moderación, a la paz y a la modestia ante los mortales y los inmortales.

Podríamos aventurarnos a decir que al comenzar a escribir Laura su estudio sobre la lírica griega, tenía la idea de no transcribir traslaciones de cada uno de los poemas. Así, de las catorce olímpicas, prescindió de la traducción de cinco; sin embargo, más tarde terminó incorpo-

¹⁰ *Op. cit.* L. Mestre, 1929: 69.

¹¹ *Op. cit.* L. Mestre, 1929: 70.

¹² *Op. cit.* L. Mestre, 1929: 73-74.

rando fragmentos en las odas restantes, aunque en algunos casos estos sean brevísimos. Entre ellos es importante destacar los correspondientes a las píticas II (dos versos traducidos), X (seis versos) y XII (tres versos), así como la ístmica III (seis versos). La hipótesis formulada sobre las cinco olímpicas no traducidas se debe al hecho de que en los restantes grupos todas las odas son trasladadas al español al menos con un número escaso de versos. También pudiera tener algún peso el que sean las olímpicas las odas tradicionalmente más conocidas, al menos han sido objeto de mayor atención, de ahí que Mestre prescinda de cinco de ellas. Pero esto nos lleva a pensar que también por las mismas razones quizás sería lo óptimo presentar ejemplos de los poemas más familiares a los lectores, de modo que queda también de cierta manera anulada esta hipótesis. Otra característica es singular dentro de las olímpicas: en este grupo aparece la mayor cantidad de odas traducidas íntegramente. Entre todo lo dicho, solo es evidente que son demasiado subjetivos los patrones a los que podemos apelar para formar opiniones al respecto. La paráfrasis nos ha parecido de importancia especial porque en ella vemos no solo las características de estilo y las estrategias de omisión, transformación y otras, ya mencionadas, sino también

la misma prioridad en la selección temática que vemos en los fragmentos traducidos, a saber, la preocupación por el aspecto moral y por la amenidad. Por ejemplo, la presentación de la ístmica IV principia parafraseando a Píndaro:

«El dios que mora en Onquesto y en el Istmo ha despertado la dormida fama de esa familia, que había obtenido coronas y cantos en Atenas y en Sición y enviado sus cuadrigas a los juegos panhelénicos: el que no se arriesga suele quedar en el olvido, y también los que prueban la fortuna, pues la astucia del débil con frecuencia vence a los fuertes».¹³

Pasa entonces al desarrollo del mito de Heracles, traduciendo los tres últimos versos del épodo tercero y toda la estrofa cuarta del epinicio:

«Así llegó un día a la morada de Anteo, desde la Tebas de Cadmo, un héroe de corta estatura, aunque de alma invencible; vino a la Libia, fértil en trigo, a desafiar a Anteo para impedirle que adornase el templo de Neptuno, con cráneos de extranjeros. Era el hijo de Alcmena que subió al Olimpo después de haber explorado todas las regiones de la tierra y todos los abismos del mar, con sus ondas espumosas y escarpadas orillas, pacificando la ruta de los nave-

¹³ *Op.cit.* L. Mestre, 1929: 130-131.

gantes. Ahora reside al lado de Júpiter que lleva la égida, y disfruta de la mayor felicidad, honrado por los inmortales como un amigo, esposo de Hebe, dueño de un palacio de oro y yerno de Juno».¹⁴ Las conclusiones a las que podemos llegar respecto del uso de la paráfrasis o la selección de las odas que no se traducen, rondan mayormente el desconcierto o, quizás, entran de lleno en él. Pues ¿cuánta puede ser la diferencia entre la quinta olímpica y la décima? Ambas breves, ambas hermosas y didascálicas, llenas emoción, casi cercanas a la frescura. ¿Cuál es, por otra parte, el límite entre traducir y parafrasear? Las versiones de Laura son tan diáfanas y hermosas como complejas por sus particulares maneras de acercarse al estilo pindárico, y el interés constante que demuestra por abreviar los poemas es parte de ambos procedimientos.

He aquí el nudo del problema: resulta en extremo complicado separar en algunas odas la traducción y la paráfrasis según el estilo, porque Laura conscientemente lo imita, porque algunos fragmentos parafraseados pueden llegar a ser más literales que otros supuestamente traducidos como es el caso de la olímpica decimotercera y, finalmente, porque la publicación de los *Estudios griegos*

podría tener erratas en su edición. Si tenemos en cuenta que al delimitar las traducciones de los pasajes parafraseados tomamos solo las partes entre comillas, para eliminar posibles dudas entre lo que es un fragmento traducido y lo que no lo es, debemos entonces temer que exista la posibilidad de que alguna traducción haya quedado velada a nuestra observación por causa de una errata de la publicación o que, por el contrario, aparezca entrecomillada una paráfrasis.

No obstante, es necesario recordar que el objetivo de Laura Mestre no es ofrecer una muestra de su arte como traductora, sino acercar al lector a la lírica griega. Es cierto que las traducciones y las paráfrasis de la lírica pindárica que encontramos en los *Estudios griegos* buscan la síntesis por circunstancias contextuales, pero entendemos también que la síntesis es, tal como lo afirma Laura, un rasgo propio de la lengua griega. Así, al valorarse la importancia que tienen las versiones de la lírica griega y de los epinicios pindáricos en la labor traductora de Laura Mestre y en el contexto de la historia cubana de la traducción, habrá de ser considerada también la paráfrasis.

¹⁴ *Op.cit.* L. Mestre, 1929: 131.



Actividades y eventos científicos

Del IX Simposio sobre traducción, terminología e interpretación Cuba-Quebec-Canadá

Bajo el tema “La valorización como remedio de muchos males” tuvo lugar entre los días del 9 al 11 de diciembre de 2014 la novena edición del Simposio de referencia, con la participación de 100 delegados nacionales y extranjeros aproximadamente. Se presentaron 20 ponencias que suscitaron 56 intervenciones, todas ellas de alta calidad. La cita contó también con la presencia de la amiga de siempre y vicepresidente de la FIT en representación de Cuba, la argentina Silvana Marchetti, quien nos trajo el saludo de la organización internacional y su presidencia.

El evento reflexionó en torno al valor social de nuestra labor, la responsabilidad, el conocimiento, la práctica formativa y las dinámicas organizacionales, en aras de una profesión socialmente responsable. Sobre esas bases, vivimos intensas jornadas de trabajo en las que fueron sometidos a exhaustivo análisis y productivos debates temas que transitan por ámbitos como: la traducción jurídica, la formación profesional, las nuevas tecnologías y sus programas para la traducción, la certificación de los traductores y los intérpretes, el perito traductor, la traducción asistida por computadoras, los proyectos de traducción y la ética profesional, entre otros.

Es menester destacar el rigor científico de los trabajos presentados y los



debates que generaron, lo cual propició un intercambio ameno y fraternal entre colegas de Cuba, Canadá, Sudáfrica, Bélgica, México, Argentina, Uruguay, Colombia, Panamá, Austria, Polonia, Estados Unidos y Cataluña.

Otro elemento importante fue la realización de cinco talleres pre y pos evento: la traducción inversa español-francés, la gestión de proyec-

tos de traducción, la traducción inversa español-inglés, nuevas tecnologías de ayuda a la traducción y la interpretación judicial; en los que participaron 102 profesionales. Los talleres y sus presentaciones fueron activos y enriquecedores. Todos nos llevamos ideas y enfoques nuevos para el desempeño de nuestras labores.

Asimismo se firmó un convenio entre ACTI-OTTIAQ-CTTIC para la cooperación entre las partes, el intercambio regular de publicaciones

y boletines informativos, así como para la participación mutua en congresos, asambleas generales y otros.

El evento se honró con la participación de tres cubanos ganadores de premios de traducción literaria otorgados por la Federación Internacional de Traductores en 2011 (Lourdes Arencibia y Rodolfo Alpízar) y 2013 (Julia Calzadilla), y una ganadora del panhispánico de traducción científico-técnica otorgado por Unión Latina en el 2004 (Noemí Díaz).





El encuentro culminó con una bonita actividad festiva en los salones del Jazz Café de La Habana donde disfrutamos de un sabroso menú y un ambiente de fraternidad profesional y compromiso

para comenzar a preparar desde ya la décima edición del Simposio que deberá tener lugar alrededor de la misma fecha del año 2016. ¡Están todos invitados!



Plan de Capacitación ACTI, 2015

1. Mercado y marketing de la traducción (Prof. Luis Alberto González Moreno)
2. Gestión de terminología (Prof. Luis Alberto González Moreno)
3. Gestión de proyectos de traducción (Prof. Luis Alberto González Moreno)
4. Traducción literaria (Prof. Olga Sánchez)
5. Traducción automática (Prof. Luis Alberto González Moreno)
6. Nuevas tecnologías: Memorias de traducción (Prof. Luis Alberto González Moreno)
7. Elementos del Derecho para traductores (Profesores de Derecho de la UH)
8. Traducción de documentos legales
9. Redacción y traducción de documentos médicos
10. Traducción inversa al inglés (mayo) (Prof. Lyse Hebert, Canadá)
11. Traducción inversa al francés (mayo) (Prof. Lyse Hebert, Canadá)
12. Revisión (mayo) (Prof. María Constanza Guzmán, Canadá)
13. Redacción y actualización en lengua española (Prof. Marlen Domínguez)
14. Digitalización del proceso de traducción (Prof. Luis Alberto González Moreno)
15. Traducción de audiovisuales (Prof. Luis Alberto González Moreno)
16. Traducción de páginas Web (Prof. Luis Alberto González Moreno)
17. Interpretación judicial para jueces e intérpretes (14 al 20 de abril) (Profesora Magally Smith de Estados Unidos)
18. El sistema judicial y legal canadiense (Prof. Andrew Decanny, abogado canadiense)
19. Ciclo de conferencias sobre temas jurídicos (Profesores de Derecho de la UH)
20. Curso de Toma de Notas (Prof. FLEX)
21. Curso de portugués
22. Curso de Interpretación Simultánea con EN/FR/POR al ESP
23. Curso sobre Normas de Protocolo
24. Curso de Traducción de inglés al español
25. Curso de superación para intérpretes bilaterales de inglés
26. Curso de postgrado de estilística en Lengua Española
27. Curso de perfeccionamiento y traducción al francés
28. Curso de interpretación oral al francés

29. Curso de interpretación simultánea de francés
30. Curso de interpretación simultánea en alemán
31. Curso de interpretación en ruso
32. Curso de Traducción al ruso
33. Curso de educación al cliente.

Nota importante: Por razones de logística, los cursos se implementan y realizan a partir de las necesidades concretas de los asociados. De estar interesado en alguno/s de ellos, debes comunicarlo a la dirección de tu delegación de base o directamente al CEN (acti@enet.cu) a fin de tomarte en cuenta.



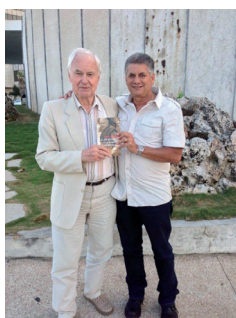
Entrega del Premio José Rodríguez Feo de Traducción Literaria 2014

Antes de que cayera el telón que cerraba el 2014, año que dejó para su final varias sorpresas agradables, fue entregado en la sede de la UNEAC el Premio de Traducción Literaria 2014 José Rodríguez Feo. Los géneros en los que se concursó fueron: ensayo literario, ensayo histórico, biografía, y testimonio. El Jurado estuvo integrado por los especialistas Ricardo Mosquera (alemán), Gretchen Lima (francés) y Fabricio González (inglés).

Los ganadores del certamen fueron los eminentes traductores Lic. Lourdes Arencibia con *El caballo de Ogún*, de Ernest Pépin; Lic. Armando Soler con *El erudito americano*, de R. W. Emerson y Dr. Jesús Ismael Írsula Peña con *Perestroika, impresiones y confesiones*, de Hans Modrow.

El gran premio de traducción literaria José Rodríguez Feo 2014 lo recibió Jesús Ismael Írsula Peña.

¡ANONIMOS LOS FELICITA A TODOS!



Jesús Ismael Írsula (derecha) junto al autor de la obra por la que ganó el premio



Jesús Ismael Írsula (derecha) recibe el premio de manos del Presidente de la Sección de Traducción Literaria de la UNEAC



Lourdes Arencibia recibe el premio de manos del Presidente de la Sección de Traducción Literaria de la UNEAC



Del lenguaje

Ejemplos de recursos estilísticos en la traducción literaria

Lic. Julia Calzadilla Núñez

Para comenzar estos comentarios, me remito a un poema titulado “He aquí”, de Pablo Neruda, donde puede decirse que se encuentra el punto de convergencia del escritor que se enfrenta a una página en blanco y el del traductor que, escrita ya esa página, acepta la responsabilidad de traducirla. Y cito:

*“Yo tomo la palabra y la recorro
Como si fuera solo forma humana,
Me embelesan sus líneas y navego
En cada resonancia del idioma.”*

Porque todos sabemos que traducir literatura implica de modo especial el conocimiento de “resonancias”, digamos, que no solo forman parte de la lengua, sino también del habla. Y es aquí donde desempeñan un papel esencial los recursos estilísticos o para-gramaticales del lenguaje, considerando que la traducción literaria es una obra de arte cuya polisemia debe escudriñarse con lupa y escalpelo, sobre todo cuando no se tiene el privilegio de poder contar, en caso necesario, con la ayuda del autor.

En primer lugar, el conocimiento de la vida y de la obra general del autor que va a traducirse y en especial la lectura de la obra particular que abordará el traductor resultan indispensables para

captar lo que podemos denominar el “alma”, tanto del idioma de que se trate como del autor y de la obra que, como traductores, nos proponemos desentrañar en su fusión de forma y contenido. Y, en este sentido, el nivel de lengua del texto original sería el punto de partida de la labor que nos espera:

- ¿Se trata de un nivel de lengua formal, informal, coloquial o incluso íntimo?
- ¿Emplea el escritor una jerga propia y también utiliza expresiones meliorativas características de un medio cultural culto o las normales del cotidiano lenguaje popular? ¿Utiliza los neologismos?

Asimismo, el conocimiento de la franja etaria del lector destinatario y el manejo correcto de los diversos *tropos* (metáfora, alegoría, hipérbole, etcétera) de una lengua serán auxiliares valiosos para aprehender la esencia del texto que traducimos, como ocurre con todos los elementos paragramaticales inherentes a un texto literario, y que pude conocer gracias a las clases de Estilística que, como estudiante de Letras, recibí en mi juventud por un gran poeta, profesor y amigo, el Dr. Roberto Fernández Retamar, presidente de nuestra Casa de

las Américas. Por ejemplo: los tiempos verbales y sus formas perifrásticas, conociendo que en el Futuro imperfecto, el “*voy a trabajar todo el día*” es menos enfático que el “*trabajaré todo el día*”, ya sin la forma perifrástica. Y aunque el texto original, por supuesto, debe expresar esta diferencia, el traductor literario debe tenerla en cuenta en todo momento.

Lo mismo ocurre con el Pretérito perfecto cuando en un poema del peruano César Vallejo, encontramos una línea de verso que dice: “el traje que *vestí* mañana”, significando que es el único traje que posee para vestir mañana... y en el futuro que le sigue.

En la lengua española, otro ejemplo de recurso literario que tomamos en cuenta en una traducción literaria es la colocación de los elementos oracionales, donde la ubicación del adjetivo puede otorgar mayor énfasis a una frase o incluso variar su sentido: en el primer caso, la diferencia entre *un lindo día* y *un día lindo*, va más allá del simple parte meteorológico para reflejar una carga emocional, pero la frase *un pobre hombre*, indicando valor moral es totalmente distinta a la de un *hombre pobre*, donde se alude a su condición social. Este empleo paragramatical de la lengua, al traducirse a otros idiomas, sabemos que requeriría una formula-

ción lingüística que va más allá de la mera ubicación del adjetivo, como sí ocurre en español.

Otro ejemplo del empleo de estos recursos estilísticos es el hipérbaton, al alterarse la construcción usual de la oración en aras de un mayor resultado expresivo, como ocurre en la frase de José Martí: “*Muramos, y lancémonos en medio del combate*”. Aquí, el *Muramos* colocado al inicio de la oración y no al final como correspondería gramaticalmente, entraña una carga semántica que manifiesta la incuestionable y firme decisión de *morir* en la lucha.

Por otra parte, el uso de la conjunción copulativa Y, propia del habla de los niños (“*Y entonces... Y entonces...*”) puede encontrarse en un texto como figura retórica destinada no solo a crear un clima de puerilidad, sino para intensificar la expresión, como observamos en uno de los versos de “Los zapaticos de rosa”, donde José Martí –aplicando este polisíndeton–, va aumentando la carga emocional de la frase e imprimiéndole sosiego al decir: “*Hay sol bueno Y mar de espuma Y arena Fina Y Pilar...*” Tal como hace Rubén Darío en uno de sus versos: *Y sueña. Y ama. Y vibra. Y es hija del sol.*

No obstante, la omisión de estas conjunciones, como permite el asíndeton, crea igualmente una atmósfera

emotiva creciente que otorga, por el contrario, agilidad y dinamismo al texto, como en este conocido verso de Fray Luis de León: *Acude, corre, vuela, traspasa la alta sierra, ocupa el llano*. Y como sabemos, estos mencionados recursos estilísticos no son privativos de la poesía, sino también de la narrativa, que el traductor literario conoce y emplea en absoluto respeto del texto original.

En cuanto a los diminutivos, las posibilidades de su utilización como recurso estilístico son sumamente ricas y variadas, lo cual jamás debe olvidarse cuando enfrentamos un texto literario con la misión de verterlo a otra lengua. Y aunque su traducción, por supuesto, obedecerá siempre a la expresión original, sea cual sea la lengua de partida, debemos recordar que su polisemia afectiva, de índole paragramatical, estilística, excede en grado sumo las tradicionales funciones gramaticales de indicar tamaño o expresar afecto. Así, en un texto literario veremos aplicados los diminutivos para expresar, además de afecto, sentimientos que, por delicadeza, quieren atenuarse como el *"pedir un favorcito"*, o alusiones de reproche en español como *"Me he pasado el día, sola, solita"* o despectivas como *"¿Y ese es el vecinito que tanto admiras?"* Y podrían citarse muchos ejemplos más

sobre el empleo de los diminutivos que serían objeto de otros comentarios más especializados.

Los pronombres personales pueden tener, a su vez, una finalidad enfática. En una expresión afectiva como *"te quiero"*, el empleo del *"Yo"*, al decir *"Yo te quiero"*, le otorga una pujanza, una intensidad mayor que, en inglés podría lograrse diciendo *"I do love you"* y en francés, diciendo *"Moi, je t'aime"*, con significados que rebasan la mera función sintáctica de indicar personas gramaticales.

Pero no quiero extenderme más por respeto al *tiempo*, que es una categoría unidireccional que no puede recuperarse, como sí podría acontecer cuando se dice popularmente que el *"tiempo es oro"*, un metal precioso que va y viene. El tiempo no. Y cuando el tiempo es el ajeno, ello adquiere mayor relevancia aún. Por ello, me limitaré a comentar algo que todos nosotros sabemos porque, en algún momento, lo hemos *"sufrido"*, por decirlo exactamente así, en carne propia: ¡lo tremendamente difícil que resulta traducir un texto mal escrito!

Dicho esto, quisiera añadir tres elementos que considero inciden de principio a fin en una traducción literaria: el primero, relacionado con la semántica lingüística, es el empleo

de los símbolos, la necesidad de captar la esencia de un texto mediante la comprensión del simbolismo en que se expresa. En este punto anoto la cita bíblica de *Éxodo* 27, 33 que manifiesta un hecho, una acción que no debe leerse literalmente, por requerir una “segunda lectura”. Y leo: “*Y cuando acabó Moisés de hablar con ellos [los hijos de Israel] puso un velo sobre su rostro*, cuya decodificación simbólica en un texto –que aquí de forma velada indica que “hizo un voto de silencio” – resulta esencial para captar su sentido general, su “alma”, por decirlo así.

Los otros dos elementos que quiero resaltar son la importancia de la etimología y de los préstamos lingüísticos y los neologismos, los cuales facilitan la

interpretación del texto al enriquecer su contexto cultural. Todo ello, además de la imprescindible y minuciosa revisión final, redundará en la traducción realizada cuando las circunstancias requieran el uso de las notas al pie que, en una traducción literaria, no deben ser excesivas en pro de mantener al lector sumido en la atmósfera que emana del poder de las palabras, ejercido primero por el autor y, posteriormente, por el traductor que fielmente lo recrea. Dicho esto, termino mi exposición con otra cita de José Martí, cuando en sus escritos de *Escenas norteamericanas* de 1888, escribió en calidad del escritor y del traductor que fue. Y cito: “*El lenguaje es humo cuando no sirve de vestido al sentimiento o a la idea eterna*”.

